

Concurso de Microrrelatos de Navidad

LOS GANADORES Y SUS MICRORRELATOS

Categoría A:

Alumnos de 1.º, 2.º y 3.º de ESO

Primer Premio: Ari Infante Moreno-3.º B

Las luciérnagas solo brillan dos meses

—¿Por qué?

—Mamá, mi depresión cambiaba de forma: un día era tan pequeña como una luciérnaga y al siguiente era un oso. Llamaba a esos días los días oscuros. Esos días parecían sin fin, aumentaban su número; las Navidades perdían color poco a poco y qué mejor que irme en una. A veces creía que mi vida parecía un agujero negro.

La madre entró en llanto con el papel entre sus manos.

Accésit: Adara Vassalo Márquez-3.º B

Mi estrella

Dentro de esta oscuridad, a veces puedo divisarla, a veces blanquecina, con su brillo espectacular. Naturalmente, puedo verla en cualquier lado, pues es tan espontánea que hasta la más mínima cosa me recuerda a ella.

Se mantiene alejada. Con solo un paso más, podría llevarla hasta mí y desaparecer en la eternidad, pues mi poderosa gravedad puede atrapar hasta el más mínimo material.

Es tan irónico: yo tan misterioso, espeluznante, incluso desconocido, y ella tan despampanante con su luz propia. Estoy muerto de pasión y con frío en el corazón.

Categoría B:**Alumnos de 4.º de ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos****Primer Premio:** Adriana da Silva de Castro-2.º BCI*Agujero negro*

El vacío. Lo conoces tan bien. Te consume y no sabes detenerlo. La predisposición a encararlo se convierte en tu rutina, aunque, de algún modo, siempre acabe venciendo. Lo único que conoces es esa sensación de sequedad en la boca cada vez que tus orbes se empañan de cristalinas lágrimas, ahogando tus propios gritos en la profundidad de tu garganta.

Tus pensamientos se precipitan, delirantes, convirtiéndose en la causa de tus llantos. Como por inercia, te concienzas de que no estás solo, incluso si ello supone que tu acompañante, el oscuro bucle que te traga lentamente, forme parte de ti.

Accésit: Sara Martínez López-4.º A*Colapso*

Aquí estoy, otra vez, escribiendo cada cosa que pienso y no suelo decir. Sentada con las piernas colgando en una postura no muy cómoda, al borde de no sé exactamente qué.

Tú podrías decir que estoy al borde de una ventana, una ventana de colores apagados que da vista a un paisaje un tanto feo. Más allá de eso, a lugares desconocidos, para mí al menos.

Yo digo que al borde del colapso. Mirando por mi ventana, empañada por el vaho producido por mi boca, suelo temer todo lo que afrontaré ahí afuera. El agujero negro de lo desconocido.